

## COMENTARIO SOBRE EL CÁNTICO DE DÉBORA. (G)

(Jueces V.---Vers. 1.) Y cantaron Débora y Barac, hijo de Abinoem. Se dice que Barac fue el esposo de Débora, la profetisa. También se le llama Lapidot en los pasajes anteriores. Lapidot significa relámpago, y Barac también significa rayo. Relámpago, porque antes de vengar a Israel de los cananeos, brillaba como un relámpago en el pueblo, por sus méritos y prerrogativas de obras; pero después de vengar a Israel de los cananeos, fue llamado rayo, es decir, golpeador.

(Vers. 4, 5.) Señor, cuando saliste de Seir y pasaste por las regiones de Edom, la tierra se estremeció, los cielos y las nubes destilaron agua. Se dice que el Señor salió de Seir y pasó por Edom, porque los idumeos no quisieron recibir su ley, y en el monte Sinaí dio la ley a Israel. La tierra se estremeció, los cielos y las nubes destilaron agua. Se describe el terremoto del monte Sinaí. Y lo que dice: Los cielos y las nubes destilaron agua, se refiere a que, ante la presencia del Señor, los cielos, como si sudaran de miedo, se dice que destilaron agua. De manera similar, los montes fluyeron ante la presencia del Señor. Lo que sigue, Sinaí ante la presencia del Señor Dios de Israel, se debe entender que tembló y humeó.

(Vers. 6.) En los días de Sangar, hijo de Anat, en los días de Jael, los caminos estaban desiertos, y los que transitaban por ellos andaban por sendas torcidas. Se dice que los caminos estaban desiertos porque, en el tiempo de Sangar, jefe de Israel, los caminos estaban ocupados por los enemigos de Israel, y no se atrevían a subir libremente a la casa del Señor para orar; sino que los que transitaban por ellos, por temor a los enemigos, subían ocultamente y por sendas torcidas. De estos enemigos no se dice que Sangar los haya liberado completamente (Jueces III, 31). Lo que se interpone un poco más arriba, en los días de Jael, se debe entender que, después de que Jael mató a Sísara, los caminos se abrieron, y sin temor alguno iban a la casa del Señor, quienes antes iban por sendas torcidas. Y que Jael se mencione antes que Débora aquí, se dice que Débora lo hizo por humildad, porque Jael, esposa de Héber el ceneo, mató a Sísara.

(Vers. 7.) Cesaron, pues, los valientes en Israel, descansaron, hasta que se levantó Débora, madre en Israel. Aquí se refiere a los doctores y predicadores de la ley, que se dice que descansaron, es decir, que no existieron, hasta que se levantó quien enseñara a Israel con predicación y exhortación, y con consejo los liberara de los enemigos. A estos valientes, en los versículos anteriores, Débora los invita a bendecir al Señor con ella, diciendo: Los que voluntariamente ofrecieron sus vidas al peligro en Israel, bendecid al Señor (Vers. 2). Estos valientes, es decir, los doctores, se dice que ofrecieron sus vidas al peligro, es decir, se sometieron a la ley de Dios y a su servicio, y día y noche sacrificaron cuerpo y alma en las meditaciones de la ley.

(Vers. 8.) El Señor eligió nuevas guerras, y él mismo derribó las puertas de los enemigos. Si se vieron escudo y lanza entre cuarenta mil en Israel. Lo que dice de escudo y lanza, se debe entender como si lo dijera bajo juramento, que entre cuarenta mil en Israel no se podría encontrar ni escudo ni lanza. Por eso se dice que el Señor eligió nuevas guerras y derribó las puertas de los enemigos, porque de los desarmados hizo fuertes y victoriosos. Que los israelitas fueron despojados de armas por Jabín, rey de Canaán, se declara en los versículos anteriores, donde se dice: Y clamaron los hijos de Israel al Señor. Tenía novecientos carros de hierro, y durante veinte años los oprimió con fuerza (Jueces IV, 5). Los oprimió con fuerza y vigor, porque se dice que los despojó de armas: como está escrito en el libro de Samuel: Y cuando llegó el día de la batalla, no se encontró espada ni lanza en la mano de todo el pueblo que estaba con Saúl y Jonatán, excepto Saúl y Jonatán, su hijo (I Samuel XIII, 22).

(Vers. 9, 10.) Mi corazón ama a los príncipes de Israel. Es notable que en hebreo no se lee príncipes, sino doctores. Esto lo dice Débora en persona de Dios, que Dios ama a los doctores que estudian la ley de Dios. De los cuales sigue: Los que voluntariamente os ofrecisteis al peligro en el pueblo, bendecid al Señor. De los cuales ya se ha dicho anteriormente en el lugar donde dice: Los que voluntariamente ofrecisteis vuestras vidas de Israel, etc. Los que montáis sobre asnos blancos. En hebreo, asnas. Y os sentáis en juicio. En hebreo, sentados sobre juicio. Y camináis por el camino, hablad donde se estrellaron los carros, y el ejército de los enemigos fue sofocado, allí se narren las justicias del Señor, las misericordias del fuerte de Israel. Los que montan asnos se refiere al pueblo de Israel; las asnas sobre las que montan se refieren a los doctores de las tribus de Israel, sobre cuya doctrina el resto del pueblo se dice que monta, es decir, descansa. Estas mismas asnas se dicen, es decir, caminando como asnas en la ley, sentados sobre juicio, es decir, sobre la ley. Que también se dice que se sientan sobre juicio, es decir, sobre la ley, y caminan en el camino bajo la ley, porque no exceden el camino de la ley. Por lo tanto, Débora invita al pueblo que descansa sobre estas asnas, es decir, sobre estos doctores, a bendecir al Señor, y dice: Hablad, es decir, alabad. Y como si preguntaran: ¿dónde y cuándo alabaremos al Señor? ella respondió: Donde se estrellaron los carros, y el ejército de los enemigos fue sofocado, allí se narren las justicias del Señor, las misericordias del fuerte de Israel; como si dijera: Aunque siempre y en todo lugar Dios debe ser alabado; sin embargo, ahora debe ser alabado y bendecido por nosotros, que ha subvertido a nuestros enemigos, como a los egipcios en el mar Rojo.

(Vers. 11.) Entonces descendió el pueblo del Señor a las puertas, y obtuvo el principado. El pueblo del Señor descendió a las puertas, es decir, a las puertas de la casa del Señor, porque después de bendecir al Señor y alabarlo en el lugar de la victoria, descendieron a la casa del Señor, para también allí alabar al Señor, ofreciéndole oraciones y sacrificios. Que de la tribu de Isacar fueran doctores de otras tribus, se muestra en el libro de las Crónicas, donde dice: De los hijos de Isacar, hombres entendidos, que conocían los tiempos, para indicar lo que debía hacer Israel, doscientos príncipes: y todas las demás tribus seguían su consejo (I Crónicas XII, 32). Y que estos mismos doctores sean llamados asnos, se muestra en el libro del Génesis, donde sigue: Isacar es un asno fuerte que se recuesta entre los límites, vio que el descanso era bueno, y la tierra que era óptima, y puso su hombro para llevar, y se convirtió en siervo tributario (Génesis XLIX, 14, 15). El asno en el libro del Génesis se llama fuerte, por la fortaleza de la ley, porque llevaba la ley en el hombro, y proporcionaba tributo, es decir, la doctrina de la ley, a las demás tribus. En el libro de los Jueces se les llama asnas, porque permanecían debilitados y humillados, y oprimidos por el yugo de las naciones, y contentos solo con la ley de Dios.

(Vers. 12.) Levántate, levántate Débora; levántate, canta un cántico. Es notable que en hebreo se lea despierta, es decir, despierta en el espíritu de profecía. Por las voces de los doctores mencionados, Débora es provocada a despertar en el espíritu de profecía y alabanza, y no cesar en las alabanzas de Dios. Por eso sigue: Canta un cántico. Levántate Barac, y toma a tus cautivos, hijo de Abinoem. En hebreo se dice: Saquea tu botín, hijo de Abinoem. Esta sentencia, por las voces de esos mismos doctores, advierte a Barac que saqueé las reliquias de sus enemigos, y los lleve hasta la destrucción, y adquiera para sí un nombre de victoria laudable.

(Vers. 13.) Entonces fueron salvadas las reliquias del pueblo. Esta sentencia se debe unir para entenderla con la sentencia anterior, donde se dice: Donde se narren las justicias del Señor, las misericordias del fuerte de Israel; porque entonces fueron salvadas las reliquias del pueblo. El Señor luchó en los fuertes. En hebreo se lee: El Señor luchó por mí en los fuertes.

Y es la voz de todo el pueblo de Israel; porque luchó por ellos contra los egipcios y contra los demás enemigos de Israel. Por eso sigue.

(Vers. 14.) De Efraín los destruyó en Amalec, es decir, Josué, siendo de la tribu de Efraín, destruyó a los fuertes, es decir, a los enemigos de Israel en Amalec, como se lee en el libro del Éxodo: Y Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada, etc. (Éxodo XVII, 13). Y que este mismo Josué fue de la tribu de Efraín, se muestra en el libro de los Números: donde dice: De la tribu de Efraín Oseas, hijo de Nun (Números XIII, 9), a quien en los versículos siguientes llama Josué diciendo: Y Moisés llamó a Oseas, hijo de Nun, Josué. Y después de él en tu pueblo Amalec. Después de él, es decir, Josué, siendo de la tribu de Benjamín, Saúl, por mandato del Señor, destruyó al pueblo de Amalec, lo que Débora profetizó que sucedería en espíritu de profecía. Y esto se dice según el esquema llamado prolepsis, que él sería quien destruiría a Amalec, como tienes en el libro de Samuel (I Samuel XIV, 48). Pero lo que dice, oh Amalec, no se lee en hebreo, sino que el intérprete latino lo añadió por el sentido.

(Vers. 14.) De Maquir descendieron príncipes, y de Zabulón, los que conducían el ejército para la batalla. En hebreo se lee: De Maquir, descendieron príncipes, y se sobreentiende, para la batalla, es decir, para derribar a Sísara, el príncipe. Y de Zabulón, se sobreentiende, descendieron, los que conducían el ejército. Y de la tribu de Leví, y de la tribu de Isacar, se sobreentiende, para la batalla, es decir, para alabar y suplicar al Señor. De los cuales sigue.

(Vers. 15.) Los jefes de Isacar estuvieron con Débora. En hebreo: Los príncipes, es decir, los doctores de la Ley estuvieron con Débora para alabar al Señor, y Barac siguió las huellas del siglo. Se debe entender que una parte de ellos permaneció con Débora para alabar al Señor, y otra parte siguió las huellas de Barac para exhortar al pueblo y derrotar a Sísara. Que casi precipitándose al abismo se entregó al peligro. Barac, creyendo las palabras del Señor, se entregó al peligro, precipitándose en el torrente de Cisón, persiguiendo y derrotando al ejército de Sísara. El abismo en este lugar se entiende como el torrente de Cisón. Dividido contra sí mismo Rubén, se encontró la contienda de los magnánimos. En hebreo no se lee contra sí mismo. Es la voz de Débora, increpando a la tribu de Efraín, porque no obedeció al mandato del Señor, y no fue con sus hermanos a combatir a los enemigos del Señor; sino que, aterrorizado por el miedo e incrédulo de las palabras del Señor, se dividió de ellos, y por eso se encontró magnánimo, es decir, soberbio. Por eso sigue su increpación en espíritu de profecía diciendo:

(Vers. 16.) ¿Por qué habitas entre dos límites, para escuchar los silbidos de los rebaños? En hebreo no se lee, dos, sino entre tus límites, es decir, de tus tribus vecinas, para escuchar los silbidos de los rebaños; como si dijera: Deseas guardar los rebaños con los que abundas, y temes perderlos, y prefieres escuchar sus silbidos, que esforzarte por ir con tus hermanos a combatir a los enemigos de Israel. Y porque haces esto, resistes con soberbia al mandato del Señor. Por eso sigue lo mismo que antes: Dividido Rubén, se encontró la contienda de los magnánimos: porque hizo mal, despreciando el mandato del Señor y siendo soberbio.

(Vers. 17.) Gad descansaba más allá del Jordán. Y esto se pone increpando, porque al quedarse Rubén, Gad permaneció con él por el mismo consejo. Y Dan se ocupaba en las naves. Porque viendo que la tribu de Rubén y la tribu de Gad no iban con sus hermanos a la batalla, aterrorizado por el miedo, se ocupó en las naves, y huyó. Aser habitaba en la costa del mar, y se quedaba en los puertos. Esto también se pone increpando, porque Aser, habitando en la costa del mar, se quedó en los puertos, dispuesto a huir en lugar de combatir con sus hermanos.

(Vers. 18.) Zabulón y Neftalí ofrecieron sus vidas a la muerte, en la región de Morome. En hebreo, sobre la región de Morome. Y el sentido es que, al no querer ir las demás tribus, estas dos tribus ofrecieron sus vidas a la muerte. Sobre la región de Morome. Morome significa elevado: se dice que ofrecieron sus vidas por la región del elevado, es decir, de Dios, y por eso se les exalta con alabanzas, mientras que las demás tribus son reprendidas.

(Vers. 19.) Vinieron los reyes, y pelearon. Se refiere a los reyes de la tierra de Canaán, que estaban sometidos al rey Jabín. Pelearon los reyes de Canaán. Repite lo mismo, En Tanac. Tanac es una provincia donde está el torrente de Cisón. Junto a las aguas de Meguido. Meguido es una ciudad situada sobre el torrente de Cisón. Y lo que se dice, Junto a las aguas de Meguido, se entiende junto al torrente de Cisón, la ciudad de Meguido. Sin embargo, no obtuvieron nada saqueando. Esto se dice burlándose, ya que no solo no obtuvieron nada de botín, sino que ni siquiera pudieron salvar sus vidas.

(Vers. 20.) Desde el cielo se luchó contra ellos. Porque entre cuarenta mil en Israel no se podía encontrar escudo ni lanza, por eso el Señor luchó desde el cielo con piedras de granizo y fuego por ellos contra sus enemigos. Como también está en el libro de Josué: Las estrellas, permaneciendo en su orden, y en su curso lucharon contra Sísara (Josué X, 11). Las estrellas se entienden como ángeles, que lucharon desde el cielo contra Sísara.

(Vers. 21.) El torrente de Cisón arrastró sus cadáveres. Aquí hay una omisión; y como si se preguntara, ¿dónde? y se respondiera: En el torrente de Cadumin, es decir, en el mar Rojo; de donde sigue: Torrente de Cadumin, torrente de Cisón. Llama al torrente de Cadumin el mar Rojo. Cadumin significa de los antiguos, porque en él se hicieron antiguos milagros, cuando los hijos de Israel pasaron, y los egipcios perecieron. Y porque el mar Rojo vomitó a los egipcios muertos, de modo que los israelitas vieron a los muertos sobre la orilla del mar, y esos mismos cadáveres fueron arrastrados por los peces y bestias del mar: por eso el torrente de Cisón arrastró sus cadáveres, para que en lugar de los cadáveres de los egipcios que se llevó, los peces y bestias del mar Rojo comieran los cadáveres de los cananeos. Conculca, alma mía, a los robustos. Esto lo dice Débora en persona de todo Israel, para que todos con un solo ánimo conculquen los cuellos de los robustos, es decir, de los fortísimos enemigos suyos: como también está en el libro de Josué sobre los cinco reyes de los cananeos (Josué X, 24).

(Vers. 22.) Entonces cayeron las pezuñas de los caballos al huir con ímpetu, y al precipitarse los fortísimos enemigos. Sus pezuñas, se lee en hebreo; porque se dice que las pezuñas de sus caballos cayeron por el impacto de las piedras de granizo desde los cielos, es decir, por los ángeles: para que el sentido sea: Si las pezuñas de los caballos cayeron por el impacto de las piedras, ¿qué crees que les sucedió a los jinetes?

(Vers. 23.) Maldita sea la tierra de Meroz, dijo el ángel del Señor. En hebreo se lee: Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor. El ángel del Señor es entendido por los hebreos como Miguel, quien ordena a través de Débora al pueblo de Israel que maldigan a Meroz, es decir, al poder angélico que presidía sobre los cananeos: Meroz significa arcano. Por eso se le ordena que sea maldecido, es decir, anatematizado, porque mientras los demás ángeles luchaban por Israel, él no solo no luchó, sino que también permaneció en su adversidad. Maldecid a sus habitantes, es decir, a Meroz y a su pueblo. Y se da la razón por la que deben ser maldecidos, porque no vinieron en ayuda del Señor, y en ayuda de sus fortísimos.

(Vers. 24.) Bendita entre las mujeres, Jael, esposa de Héber el ceneo. Entre las mujeres, es decir, Sara, Rebeca, Raquel, Lía, y casi todas las demás mujeres. Sea bendecida en el templo,

se sobreentiende del Señor, para que allí esté su memorial, como también Judith. Y se da la razón por la que debe ser bendecida, porque sabiamente y prudentemente actuó, ya que al que pedía agua, le dio leche. Por eso le dio leche, para que el enemigo fugitivo le prestara mayor fe. Y si se pregunta por qué no le dio vino, se debe responder que la casa de Recab no bebe vino, como tienes en el profeta Jeremías (Jeremías XXXV, 14).